



Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Reflexiones de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

28 de marzo de 2022

El conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania ocurre en un contexto de alta incertidumbre a nivel global asociada a diversos factores: desigual ritmo de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y nuevas variantes del virus; presiones inflacionarias y dificultad para mantener el estímulo fiscal; tensiones comerciales y riesgos en el sector inmobiliario de China; disrupciones en las cadenas de suministro y alza de fletes, así como eventos extremos debido al cambio climático.

Este conflicto tendrá un impacto en las economías de América Latina y el Caribe a través de varios canales, principalmente el canal comercial (con efectos directos e indirectos), el canal de precios de las materias primas (incluidos los términos de intercambio y los problemas de inflación) y el canal financiero.

A. Tres canales de transmisión de los efectos del conflicto hacia la región

1. Canal comercial

El comercio global ya se encontraba debilitado antes del conflicto. La evolución mensual del volumen del comercio mundial ilustra el colapso y la recuperación que tuvieron lugar tras la irrupción de la pandemia de COVID-19 (véase el gráfico 1). En mayo de 2020 el comercio mundial alcanzó su mayor caída interanual (de un 16,9% en comparación con el mismo mes de 2019). Posteriormente se inició una fuerte recuperación, en el segundo semestre de 2020, que alcanzó su punto máximo en abril de 2021, cuando el comercio mundial creció un 24,6% respecto del registrado en abril de 2020. Desde entonces, el comercio ha seguido creciendo, pero se ha desacelerado. En agosto de 2021 creció un 8,2% respecto del mismo mes de 2020. Esta desaceleración es en parte un efecto estadístico de la normalización de las tasas de crecimiento, debido a la mayor base de comparación. Asimismo, la desaceleración responde a los factores de incertidumbre ya descritos.

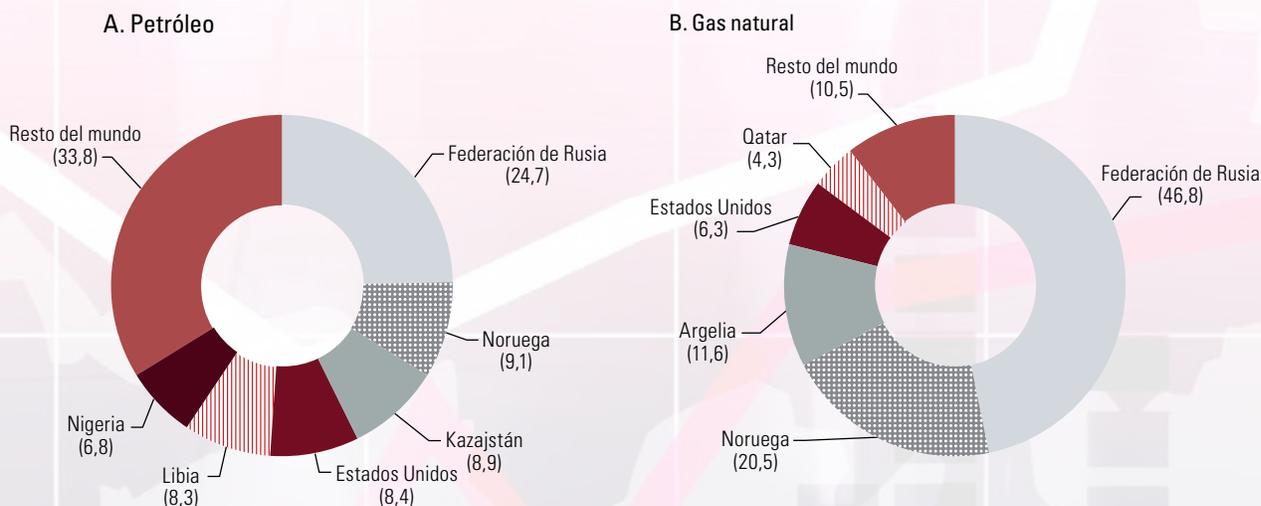
Gráfico 1 Variación interanual del volumen del comercio mundial de bienes, enero de 2017 a agosto de 2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis (CPB), World Trade Monitor [base de datos en línea] <https://www.cpb.nl/en/worldtrademonitor>.

Si bien las exportaciones de la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús representan solo el 1,8% de la demanda mundial, estos países comercian productos estratégicos para la producción global. La Unión Europea depende de la Federación de Rusia en materia de productos energéticos. En el primer semestre de 2021, un 24,7% de sus importaciones de petróleo provenían de ese país y lo mismo ocurriría con el 46,8% de sus importaciones de gas natural (véase el gráfico 2).

Gráfico 2 Unión Europea (27 países): origen de las importaciones de productos energéticos, primer semestre de 2021
(En porcentajes del valor importado)



Fuente: Comisión Europea, Search Eurostat statistics [en línea] https://ec.europa.eu/info/statistics/search-eurostat-statistics_en.

Las exportaciones de productos energéticos de la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús representan el 12% de las importaciones mundiales, mientras que en el caso de los productos mineros esta proporción aumenta al 27%.

a) Efectos directos

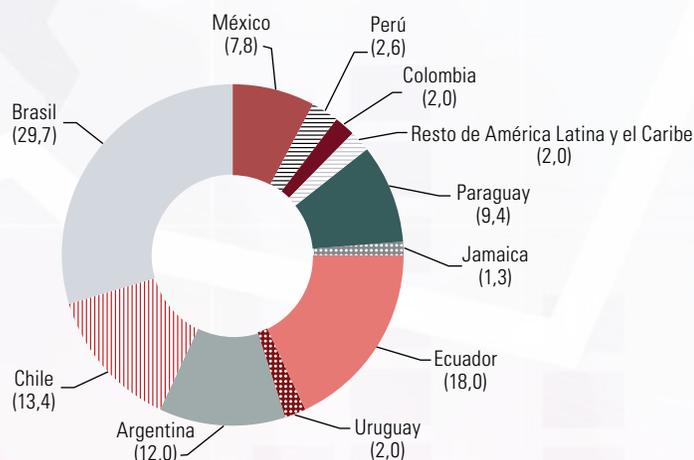
Un primer canal de transmisión a los países de América Latina y el Caribe es el efecto comercial directo de la relación comercial entre los países de la región, por una parte, y la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús, por otra.

En lo referente a las exportaciones, la región, en promedio, destina a esos tres países solo el 0,6% de sus envíos al exterior.

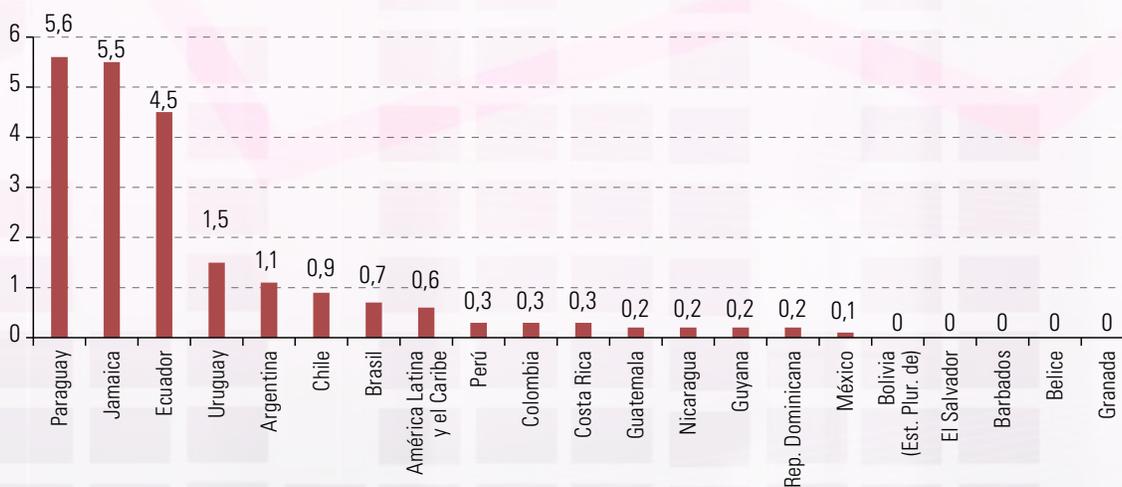
Sin embargo, existen algunos países y sectores que sí sufrirán el impacto del cierre de esos tres mercados. En 2020, el Paraguay, Jamaica y el Ecuador destinaron el 5,6%, el 5,5% y el 4,5% del total de sus exportaciones, respectivamente, a la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús, considerados en conjunto (véase el gráfico 3B). En algunos países de la región, los productos que se verán afectados corresponden a la oferta que diversifica las exportaciones y emplea grandes cantidades de mano de obra.

Gráfico 3 América Latina y el Caribe: exportaciones a la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús, por país, 2020

A. En porcentajes del total regional (un monto de 5.134 millones de dólares)



B. En porcentajes de las exportaciones totales de cada país



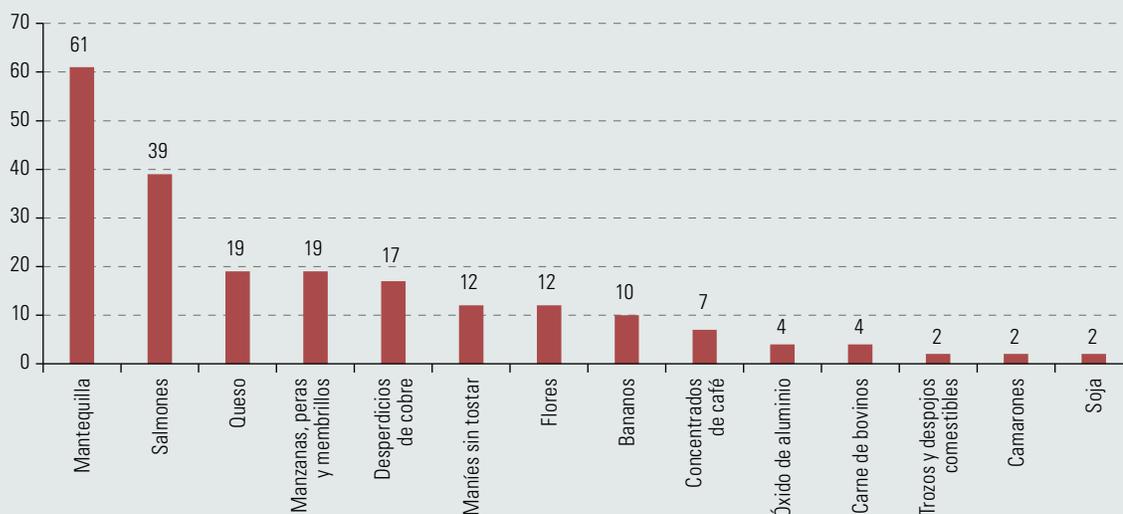
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Nota: El hecho de que algunos países figuren en el gráfico 3B con valores 0,0 se debe a que sus envíos a los tres países considerados son en conjunto inferiores al 0,1% de sus exportaciones totales.

Las exportaciones agrícolas serán las más afectadas. Como se observa en el gráfico 4, el 61% de la mantequilla exportada por la región se destina a la Federación de Rusia. Ese país es también el destino de una alta proporción de las exportaciones regionales de salmones (39%), queso (19%) y manzanas, peras y membrillos (19%). En el cuadro 1 se puede observar el peso que alcanza el comercio con la Federación de Rusia en el caso de ciertos productos para un grupo de ocho países de la región.

Gráfico 4 América Latina y el Caribe: principales productos exportados a la Federación de Rusia, 2020

(En porcentajes de las exportaciones al mundo)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Cuadro 1 América Latina y el Caribe (8 países): principales productos del comercio con la Federación de Rusia, 2020

(En porcentajes de las exportaciones o las importaciones totales de cada producto)

País	Exportaciones (En porcentajes de las exportaciones totales de cada producto)	Importaciones (En porcentajes de las importaciones totales de cada producto)
Argentina	Mantequilla: 99%; grasa de mantequilla: 67%; mandarinas: 45%; queso fresco: 32%; carne de caballo: 27%; limones: 25%; manzanas y peras: 23%.	Nitrato de amonio: 70%; caucho butadieno (BR): 36,2%; cloruro de potasio: 35,5%; papeles y cartones: 32%; gasolina: 27,4%.
Brasil	Maní: 43%; manzanas: 29%; concentrados de café: 15%; tractores: 13%.	Planos de hierro o acero \geq 600 mm: 98%; nitrato de amonio: 95,5%; abonos minerales: 54,5%; cloruro de potasio: 49%; fosfato monoamónico: 22%.
Chile	Desechos de cobre: 61%; salmón: 40%; queso fresco: 35%; almendras: 22%; truchas congeladas: 21%; manzanas y peras: 10%.	Caucho isopreno (IR): 97,7%; nitrato de amonio: 75,5%; tableros de madera: 41%; nitratos: 38%; copos, gránulos y "pellets" de patata (papa): 25%.
Colombia	Crema de leche: 98%; mantequilla: 97%; pasta de cacao: 18%; café: 15%; bananas: 10%; flores: 9%.	Helicópteros: 99%; libros y folletos: 93%; nitrato de amonio: 83%; urea: 31%; aluminio: 25%; cloruro de potasio: 21%.
Ecuador	Flores: 36%; café: 34%; bananas: 21%; pescado: 18%; mermeladas: 15%.	Abonos minerales fosfatados: 77%; fosfato diamónico: 69%; nitrato de amonio: 63%; negro de humo: 51%.
Jamaica	Óxido de aluminio: 99,95%.	Octilfenol: 67%; fosfato monoamónico: 62%; cloruro de metileno: 54%.
Paraguay	Mantequilla y grasas: 86%; carne bovina: 20%; soja: 11%.	Residuos de petróleo: 35%; fertilizantes: 32%; químicos inorgánicos: 4,5%.
Uruguay	Hígados de bovinos: 97%; lenguas de bovino: 80%; queso fundido: 37%; mantequilla: 25%.	Betunes y asfaltos: 77%; cloruro de potasio: 76%; dicromato de sodio: 45%; azufre: 31%; urea: 22%.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

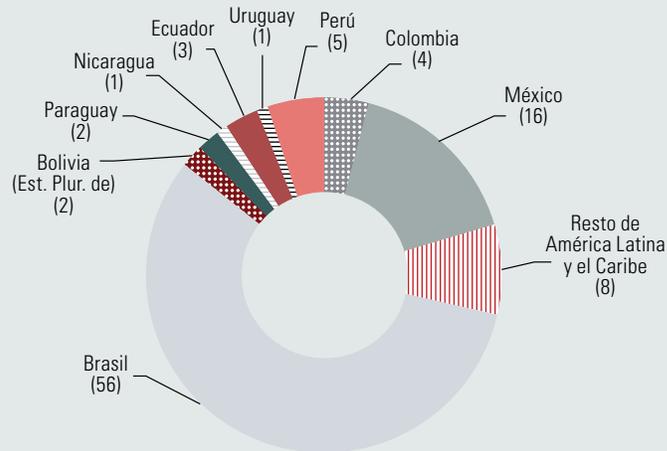
El Ecuador destina el 21% de sus exportaciones de bananas a la Federación de Rusia, por lo que el Gobierno ecuatoriano ya analiza el establecimiento de líneas de crédito y negocia con China y la República de Corea mercados para colocar el producto cuyo comercio ha sido afectado por el conflicto (*El Universo*, 2022). De manera similar, el 36% de las flores, el 34% del café, el 18% del pescado y el 15% de las mermeladas que el Ecuador exporta tienen como destino la Federación de Rusia.

En cuanto a las importaciones, si bien para todos los países de América Latina y el Caribe los envíos provenientes de la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús tienen una baja participación (que alcanza a un 0,7% de las importaciones totales de bienes de la región), la ruptura de la cadena de suministro de algunos insumos intermedios afectará el proceso productivo de algunos sectores y de manera más marcada a algunos países.

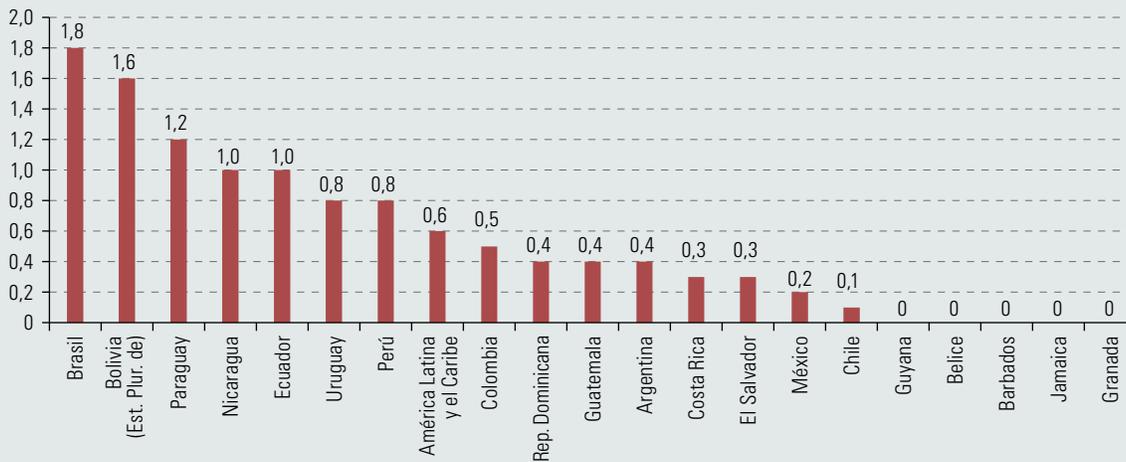
Es el caso del Brasil, con un 1,8% de sus importaciones provenientes de esos tres países, que concentra el 56% de las importaciones que llegan a la región desde la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús (véase el gráfico 5).

Gráfico 5 América Latina y el Caribe: importaciones desde la Federación de Rusia, Ucrania y Belarús, por país, 2020

A. En porcentajes del total regional (un monto de 5.345 millones de dólares)



B. En porcentajes de las importaciones totales de cada país

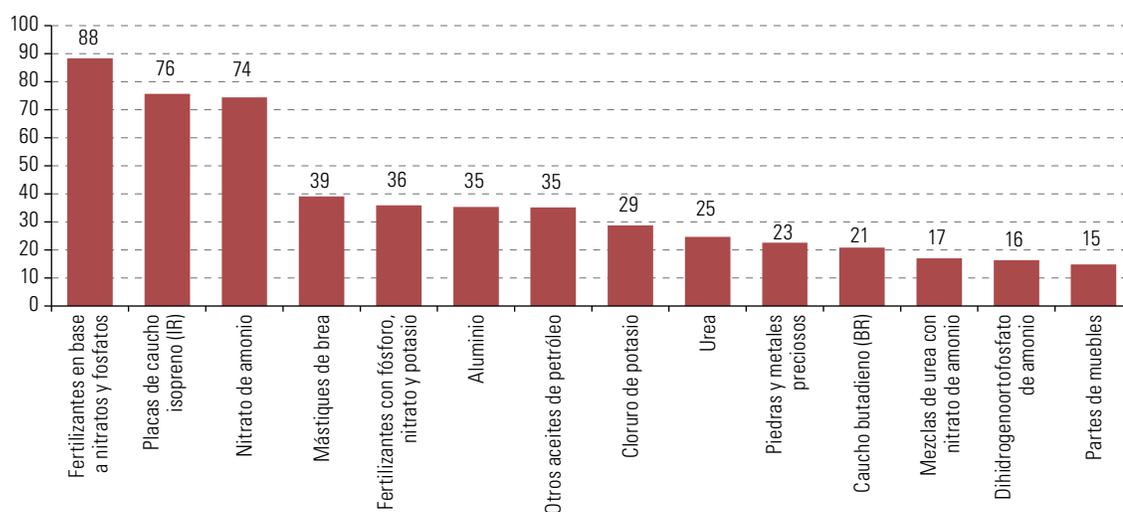


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Nota: El hecho de que algunos países figuren en el gráfico 5B con valores 0,0 se debe a que sus compras a los tres países considerados son en conjunto inferiores al 0,1% de sus importaciones totales.

A pesar del poco peso de las importaciones procedentes de la Federación de Rusia y Ucrania, destaca que el 88% de las compras extrarregionales de fertilizantes minerales provengan de la Federación de Rusia. También proceden de ese mercado altos porcentajes de las importaciones regionales de aluminio (35%) y de placas de caucho isopreno (76%) y de caucho butadieno (21%), todas usadas en la industria de automóviles. Así, la agricultura, el sector automotor y la construcción podrían ser afectados de manera directa por la reducción de la oferta de materias primas provenientes de la Federación de Rusia y Ucrania (véase el gráfico 6).

En este sentido, las sanciones económicas contra la Federación de Rusia tienen efectos en sectores de actividad específicos a través de sus consecuencias negativas en las cadenas de valor. La Federación de Rusia es un importante proveedor de ciertos insumos clave en la producción de convertidores catalíticos y semiconductores, por lo que la escasez podría ejercer más presión sobre el sector automotor, que ya enfrenta limitaciones de suministro.

Gráfico 6 América Latina y el Caribe: principales productos importados desde la Federación de Rusia, 2020*(En porcentajes de las importaciones provenientes de todo el mundo)*

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

b) Efectos indirectos

Existe un efecto comercial indirecto que se puede esperar que sea más relevante para las economías de América Latina y el Caribe.

El conflicto tendrá un impacto en la actividad global, incluida la dinámica del PIB de los principales socios comerciales de América Latina y el Caribe (Estados Unidos, China y la Unión Europea), con consecuencias en la demanda externa que enfrenta la región. El impacto en la región dependerá de la magnitud del daño a la actividad que sufran sus socios comerciales, el que —si bien aún es muy pronto para evaluarlo— parece ser más intenso en el caso de la Unión Europea, fuertemente dependiente de la energía proveniente de la Federación de Rusia.

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) estima que los cambios en los precios de los productos básicos y los mercados financieros observados tras el inicio del conflicto, en caso de persistir, podrían traducirse en una reducción del crecimiento del PIB global de más de 1 punto porcentual en el primer año, con una profunda recesión en la Federación de Rusia, y un aumento adicional de la inflación global de los precios al consumidor de aproximadamente 2,5 puntos porcentuales. El efecto sobre el crecimiento sería una disminución de 0,88 puntos porcentuales en el caso de los Estados Unidos y 1,4 puntos porcentuales en la zona del euro (OCDE, 2022).

Además, la necesidad de desviar barcos del Mar Negro está exacerbando las interrupciones del transporte marítimo y aumentando aún más los costos de envío. La escasez de suministros como resultado de estas interrupciones afectará el comercio a nivel mundial, mucho más allá de los flujos comerciales específicos con la Federación de Rusia o Ucrania.

2. Canal de precios

Todos los mercados en que la Federación de Rusia y Ucrania tienen una participación importante en el comercio mundial ya presentan grandes distorsiones de precios. Es el caso de los hidrocarburos, los metales y los alimentos. Estas distorsiones se trasladarán a los precios internos, afectando los costos de producción y los costos de las canastas de consumo de la población.

a) Precios de hidrocarburos

El fuerte aumento del precio del petróleo y el gas está beneficiando a los exportadores de energía de la región, como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador, Guyana, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de), entre otros. Sin embargo, se debe considerar que incluso los países exportadores de hidrocarburos de la región son importadores de derivados (como las gasolinas), por lo que el efecto no es directamente positivo.

Los países importadores de energía se verán afectados negativamente con presiones sobre la balanza comercial, incluidos el Caribe (con la excepción de Trinidad y Tabago y Guyana) y los países centroamericanos.

El alto precio de los combustibles fósiles provoca una paradoja: por un lado, proyectos con baja rentabilidad se vuelven atractivos, como podría ser el caso de los pozos no convencionales, por ejemplo, en la formación de hidrocarburos de Vaca Muerta en la Argentina; por otro lado, es un incentivo para acelerar la introducción de fuentes de energía renovables. El resultado neto dependerá de la capacidad de respuesta de la oferta en el corto y el mediano plazo. Por ejemplo, el 10 de marzo, Petrobras, en cumplimiento de su política de precios basada en la paridad de precios internacionales, adoptada en 2016, anunció un aumento del 18,8% en el precio de refinación de la gasolina, del 24,9% del diésel y del 16% del gas licuado de petróleo (GLP). Si bien esta política ayuda a fomentar la inversión en refinación local, aumenta la vulnerabilidad de los consumidores a las fluctuaciones de los precios internacionales.

Ante el incremento de los precios internacionales, los países de la región, la mayoría de los cuales tienen una capacidad de refinación insuficiente y dependen de las importaciones de derivados y subproductos de hidrocarburos, están adoptando medidas para evitar o reducir el aumento de los precios al consumidor de la energía. En el Brasil, se aprobaron cambios en la metodología para el cálculo del impuesto sobre la circulación de mercancías y servicios (ICMS) a los combustibles y se encuentra en trámite en el Congreso el proyecto de ley 1472/21 para la creación de un fondo de estabilización. En México, el Presidente ha anunciado el mantenimiento de los precios de los combustibles, gracias a una estrategia de subsidios. En El Salvador se aprobó una reducción del impuesto al valor agregado (IVA) a los combustibles y la eliminación de algunos impuestos a las gasolinas y el diésel por un período de tres meses, prorrogable. En Chile se envió al Congreso un proyecto de ley para duplicar los recursos del Mecanismo de Estabilización de los Precios de los Combustibles (MEPCO).

b) Precios de productos básicos agrícolas y alimentos, y seguridad alimentaria

Los precios de los principales productos básicos agrícolas han aumentado debido a varios factores: i) una menor oferta, principalmente de trigo proveniente de Ucrania y de la Federación de Rusia; ii) el cierre en el Mar Negro de puertos que son claves para el comercio global de fertilizantes y granos; iii) bajos niveles de existencias, y iv) factores especulativos.

Los efectos en el mercado de fertilizantes, en el que la Federación de Rusia es uno de los principales productores (con un 23% del mercado de amonio, un 14% del de urea, un 31% del de minerales de potasio y un 10% del de fosfatos procesados), se suman a los grandes choques de oferta de fines de 2021, debido a complicaciones en el mercado de gas natural en Europa. Por ejemplo, el precio de la urea se ha incrementado un 90,1% en los últimos 12 meses. Al 18 de marzo, el índice de precios de fertilizantes de Green Markets de Bloomberg de América del Norte había subido un 30% en un año, alcanzando un máximo histórico, mientras que el índice para la potasa en el Brasil también ha alcanzado nuevos máximos, después de aumentar un 36% desde enero (Freitas, 2022).

El Brasil es el mayor importador de fertilizantes del mundo y el conflicto lo sorprende con un retraso importante en sus compras requeridas para la segunda mitad del año. Se estima que el país cuenta con un 43% menos de fertilizantes comprados para la segunda mitad de 2022, en comparación con los acuerdos cerrados en febrero de 2021. Un 72% de los agricultores enfrentarán precios mayores que los estimados a inicios de año (Freitas, 2022).

Un escenario similar enfrentan los agricultores cafetaleros de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, donde ya se consideran alternativas de fertilizantes de menor productividad para compensar el incremento de precios y la reducción de la oferta de fertilizantes importados. La Organización Internacional del Café (OIC) estima que la producción mundial de café caerá un 2,1 % en el año comercial actual.

El Caribe es la subregión de América Latina y el Caribe más vulnerable a las alzas de precios internacionales, entre ellos los de los alimentos. Casi la totalidad de los cereales que se consumen en el Caribe son importados. En esta subregión, las importaciones de cereales representan en promedio un 102% de la oferta interna, mientras que en Centroamérica y América del Sur la proporción es del 60% y el 31%, respectivamente.

En la región, el aumento de los precios de los alimentos ha superado el crecimiento de los salarios y los ingresos de los hogares desde el inicio de la pandemia. En este contexto, el choque adicional del lado de la oferta provocado por el conflicto añade presión sobre los precios en un entorno ya complejo. El aumento de todas las formas de malnutrición es uno de los posibles resultados. Como consecuencia de la pandemia, la prevalencia de la inseguridad alimentaria severa en América Latina y el Caribe se incrementó 4 puntos porcentuales entre 2019 y 2020, llegando al 14,2% en 2020 (92,8 millones de personas). El Caribe es la subregión más afectada, con una prevalencia del 39,2%. En 2020, el 40,9% de la población regional se vio afectada por algún tipo de inseguridad alimentaria (moderada o severa), y la proporción llegó al 71,3% en el Caribe (FAO y otros, 2021).

Los datos de inflación de alimentos de las grandes economías regionales registrados en febrero son una señal de advertencia temprana: todos muestran un repunte, lo que rompe una tendencia de inflación de alimentos alta pero menguante antes del conflicto. En el Brasil, la inflación de alimentos alcanzó en febrero un 9,1%, frente a un 8,0% en enero. En México, la inflación de alimentos llegó en febrero a un 11,7%, superando el 11,0% registrado en enero y sobrepasando con creces el 7,3% de crecimiento interanual de la inflación general. En Colombia, la inflación de alimentos alcanzó en febrero un 23,3%, porcentaje superior al 19,9% registrado en enero y muy superior al 8,0% de crecimiento interanual de la inflación general. En Chile, la inflación de alimentos alcanzó en febrero un 8,4%, cifra significativamente superior al 6,0% registrado en enero, mientras que la inflación general fue del 7,8% en febrero. En el Uruguay, la inflación de alimentos llegó en febrero a un 10,3%, frente al 7,0% registrado en enero, y en Costa Rica, la inflación de alimentos llegó al 7,3% en febrero, frente al 3,2% registrado en enero. Los países en que existen retrasos prolongados en materia de información sobre la inflación probablemente también presentarán aumentos de precios elevados, al mismo tiempo que es probable que las cifras de inflación de alimentos de marzo muestren mayores incrementos, incluso considerando que el alza de los precios de las materias primas parece haber alcanzado su punto máximo.

La situación de Haití es una gran preocupación. Por una parte, el país importa casi el 70% de su suministro de cereales. Por otra, la inflación de dos dígitos es la norma. Debido a ello, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) estima que el 45% de la población pasará hambre severa de marzo a junio (FAO/PMA, 2022).

Las implicaciones para la región en el corto plazo son de doble vía. Por un lado, las alzas de los costos de producción de alimentos se añaden al contexto de alta inflación. Por otro, representan una oportunidad para que los países de la región que son productores de productos básicos agrícolas y fertilizantes (como la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay) puedan cubrir el mercado que deja la Federación de Rusia, a pesar de los márgenes reducidos, debido al alza de los precios del transporte.

c) Precios de metales

Los precios de ciertos metales aumentarán no solo por la posible interrupción del comercio con la Federación de Rusia y Ucrania, que son grandes productores de titanio, paladio, aluminio y níquel, entre otros, sino también porque varios metales se han convertido en “activos refugio” para enfrentar la creciente incertidumbre, la reducción de rendimientos de otros activos e inversiones y la inflación mundial.

En la región, los países exportadores de metales (Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile y Perú) se beneficiarían del alza del precio de dichos productos básicos. En el caso de aquellos que son importadores netos de productos energéticos, dicho efecto positivo podría terminar siendo contrarrestado, de modo que el efecto final sobre los términos de intercambio podría ser negativo.

3. Canal financiero

El aumento de la volatilidad financiera y la aversión global al riesgo como resultado de la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania perjudica los flujos de capital hacia la región.

Lo anterior podría estar acompañado por depreciaciones de las monedas locales, lo que a su vez conducirá a una mayor inflación. Si se intensifican las salidas de capitales, esto afectaría especialmente a aquellos países más dependientes del financiamiento externo, que tienen mayores déficits en cuenta corriente.

También aumentaría el costo del financiamiento para los países de la región, ya que la mayor inflación en los países desarrollados presiona más a los bancos centrales para que aumenten las tasas de interés y ajusten sus balances.

B. Efectos macroeconómicos

1. Inflación y política monetaria

El incremento de los precios de las materias primas tiene un efecto alcista sobre las tasas de inflación en la región, aumentando la presión para que los bancos centrales intensifiquen las subidas de tasas de interés. Por su parte, la mayor volatilidad que exhiben los mercados financieros internacionales acentuará la tendencia a la depreciación cambiaria que presentan muchas de las economías de la región.

2. Política fiscal

Los países de América Latina y el Caribe se encuentran en un contexto de menor espacio fiscal, debido al aumento de los niveles de deuda pública, acompañado de mayores presiones de gasto para apoyar la reactivación económica. A su vez, el endurecimiento previsto de las condiciones de acceso al financiamiento para los Gobiernos de la región puede generar problemas de sostenibilidad de la deuda o promover ajustes fiscales que afecten negativamente la recuperación económica.

3. Actividad económica, empleo y pobreza

La combinación de todos los choques negativos descritos se traducirá en un crecimiento económico menor que el estimado antes del conflicto.

Esto, a su vez, implicará una recuperación más lenta del empleo en los países de la región y efectos negativos en la pobreza a medida que los ingresos se deterioren debido a la mayor inflación prevista.

C. Propuesta frente a un contexto más adverso y de incertidumbre y volatilidad

Para evitar retrocesos adicionales a los provocados por la pandemia, se deben mantener políticas que protejan los ingresos de los hogares, así como a los sectores más afectados, particularmente la agricultura, que emplea intensivamente mano de obra a través de pequeñas y medianas empresas (pymes) y cooperativas.

Será necesario implementar políticas macroeconómicas coordinadas y utilizar todos los instrumentos a disposición de las autoridades para priorizar adecuadamente los desafíos del crecimiento, e implementar políticas de empleo sectoriales.

La política fiscal será central en la mitigación de los efectos de la pandemia aún en curso y del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. Para ello será necesario:

- Evitar medidas prematuras de consolidación fiscal que frenen la recuperación, con un gasto público que priorice la inversión en sectores intensivos en empleo y sostenibilidad ambiental.
- Expandir la gama de instrumentos (monetarios, cambiarios y macroprudenciales) más allá de la tasa de interés, para enfrentar las presiones inflacionarias sin menoscabar los impulsos por recuperar el crecimiento y el empleo.
- Expandir la caja de herramientas disponibles tanto a nivel interno como internacional con políticas multilaterales de acceso a liquidez, financiamiento y manejo de la deuda para aumentar el espacio fiscal.
- Implementar políticas de crecimiento y proempleo con políticas productivas, laborales y del cuidado, en especial para mujeres y jóvenes y con una visión de universalización de la protección social.

- Llevar adelante una fiscalidad sostenible, que implica aumentar los ingresos fiscales mejorando la carga y la estructura tributaria para financiar una trayectoria creciente de demandas de gasto.
- Reducir la evasión, aumentar los impuestos directos, ambientales y digitales, y revisar las regalías respecto de la extracción de recursos naturales no renovables.

Finalmente, en una economía mundial que se mueve hacia la regionalización, América Latina y el Caribe sigue apostando a los mercados extrarregionales. Profundizar la integración productiva y comercial de la región es crucial para alcanzar escalas eficientes de producción, diversificar las exportaciones y reducir la exposición a choques externos. La integración regional es indispensable para alcanzar una mayor autonomía productiva en sectores estratégicos y avanzar hacia un mercado digital regional que promueva el comercio intrarregional y la internacionalización de las pymes.

Bibliografía

- BP (2021), *Statistical Review of World Energy 2021*, 70ª edición [en línea] <http://www.bp.com/statisticalreview>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021a), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/14-P/Rev.1), Santiago.
- ___ (2021b), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2022/1-P), Santiago.
- Comisión Europea (2022), *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo. Al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. REPowerEU: acción conjunta para una energía más asequible, segura y sostenible*, Estrasburgo, 8 de marzo.
- El Universo* (2022), "Gobierno analiza líneas de crédito y negocia con China y Corea del Sur para colocar banano afectado por conflicto entre Rusia y Ucrania", 14 de marzo [en línea] <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/gobierno-analiza-lineas-de-credito-y-negocia-con-china-y-corea-del-sur-para-colocar-banano-afectado-por-conflicto-entre-rusia-y-ucrania-nota/>.
- FAO y otros (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y otros) (2021), *The State of Food Security and Nutrition in the World 2021: Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all*, Roma, FAO.
- FAO/PMA (Food and Agriculture Organization of the United Nations/Programa Mundial de Alimentos) (2022), *Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity. February to May 2022 Outlook*, Roma [en línea] <https://doi.org/10.4060/cb8376en>.
- Freitas, T. (2022), "Brazil Farmers Caught in Wrong-Way Bet on Fertilizers as War Drives Up Prices", Bloomberg, 21 de marzo.
- Green Car Congress (2022), "IEA issues 10-point plan to cut oil use", 20 de marzo [online] <https://www.greencarcongress.com/2022/03/20220320-iea.html>.
- Lawler, A. (2022), "How much extra oil could OPEC+ pump to cool prices?", Reuters, 11 de marzo.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2022), *OECD Economic Outlook, Interim Report March 2022: Economic and Social Impacts and Policy Implications of the War in Ukraine*, París, OECD Publishing.
- OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) (2022), *OPEC Monthly Oil Market Report (MOMR)*, marzo.
- Rystad Energy (2022), *Rystad Energy Impact Report: Russia's Invasion of Ukraine, 2 March 2022: What's at stake for global energy markets?*.

El contenido de este informe se presentó en el Diálogo de Alto Nivel "Escenarios ante el conflicto en Ucrania", organizado por el Consejo Económico y Social (CES) de la República Argentina el 23 de marzo de 2022. Se agradece el apoyo de Vianka Aliaga, Oficial de Asuntos Económicos de la Oficina de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL.

Copyright © Naciones Unidas, 2022

